



# Descripción de la Feria de Septiembre

## DE ÉCIJA

Feria de Ecija, yo te saludo,  
 cojo la pluma . . . ¡ay mente perra!  
 largo rato permanezco mudo;  
 todo pensamiento en mi se aterra;  
 ¡valor! de la musa jamás dudo,  
 cantaré lo que esta ciudad encierra,  
 cojo mi pobre lira y brindo ufano  
 por Astigi, y todo el genero humano.

La pluma mojo, y me pregunto:  
 ¿que es una feria? ¡Jesús! un lío,  
 todo el globo es feria en gran conjunto  
 donde cada cual hace su avío,  
 sin variar una coma ni punto;  
 hacen la feria con más brío  
 aquellos que tienen millones  
 y de la tierra no sacan terrones.

Cuando los fuertes calores  
desaparecen del estío  
y todas las recolecciones  
se hallan en los graneros,  
las aves pierden su canto  
el ruisenior el gorjeo  
y la verde vejetación  
seca se va consumiéndose.

Los claros manantiales  
despertando de su sueño  
con sus cristalinas aguas  
humedecen todo el suelo.  
La sutil y fresca brisa  
se vá sintiendo en el cuerpo  
por las mañanas temprano  
antes de salir el febo.

Entra el melancólico otoño,  
estación de caballeros,  
de beatas y beatos,  
de gente vaga y de rezos.

Esta estación siempre ha sido  
la sepultura de enfermos,  
de achacosos, y los arboles  
sueltan la hoja en el suelo.  
Tiempo triste y pesaroso  
y de muy gratos recuerdos  
cuando van á visitar  
los fúnebres cementerios.

Ahora bien, el primer día  
y el último que es del estío,  
es la feria de Septiembre  
en el día de S. Mateo,  
de Astigi civita solis

como en muy remotos tiempos  
se llamó esta gran ciudad  
y por sus hijos guerreros  
alcanzó alto renombre  
en todo el hispano suelo.

Dejemos la antigüedad  
y volvamos á estos tiempos  
describiendo esta gran feria:  
la vispera, ¡que jaleo!  
las mozas compran sus trages,  
y los padres están de gesto,  
y los viejos y las viejas  
muchos se tiñen el pelo;  
otros se mercan zapatos  
y de Zayas los sombreros,  
enjalbegan á las casas,  
pintan establecimientos,  
todos venden más barato,  
realizan á fijo precio  
y los anuncios se cruzan  
en barato compitiendo.

Y "LA VILLA DE MADRID"  
de Rogel establecimiento,  
ofrece trages de balde,  
en millones de prospectos.

El Ayuntamiento acuerda  
de las calles los reempiedros,  
darle más agua á las fuentes,  
y regar bien los paseos;  
vamos, que una feria es  
una quimera de perros;  
diré lo que en su mercado  
hay de abundante y de bueno.



Pues señor la feria de Ecija es en todo soberana y en toda esta provincia ella se lleva la palma; mal digo, quizás no haya otra feria en toda España que contenga los objetos que en su mercado se hallan.

Principio por el Arroyo hasta la Puerta Cerrada: hay cebollas y capachos, ajos, lebrillos, tinajas, ollas, platos y botellas, jarrones, basos y tazas, orzas, macetas, tazones, maderas muy variadas de encina, castaño, almezo, acebuche, pino, acacia, nogal, álamo, alcornoque, ¡ah! sí, que se me olvidaba, en la puerta de la cárcel escobas muy bien liadas.

Sigamos calle Carrera: hasta la Puerta de Palma hay cerones, espuertas, lias, coyundas de todas marcas, cáñamo, abacá y pita, cinchas; ataharres, jáquimas, corniles y taralletas, frontiles, maromas, trabas, cubiertas y cosederas de hierro gran abundancia, velones, cubos, anafes, sartenes, peroles, lámparas, rejas, hocinos y hachas, barrenas, clavos, navajas, cencerros, balsones, látigos, calderas en gran escala, palos vestidos, banderas, diana por la mañana.

Luego en el llano del Valle, música, coches, jarana, los caballos de madera, yeguas, caballos y vacas, burros, mulos y carneros, ovejas, cerdos y cabras, cafés, casas de comidas, muchas tiendas de campaña

donde los listos la PEGAN y los más tontos la PAGAN.

Luego en la calle Mayor ya camino de la Plaza, hay mozas como azucenas en las puertas y ventanas, oyendo á los pianillos que tocan las sevillanas.

Hay títeres, fantoches, rifas, turrón, dulce y avellanas, muñecos, garbanzos, dátiles, buenas tiendas de subasta, música, jaleo, bulla, luces á la veneciana, toros . . . muy pocos y malos, teatros y santas pascuas.

En fin, una feria és un tumulto de jarana, unos rien, otros lloran, otros pregonan majama, camarones, bocas, cocos; allá suena una campana; un clown levanta las manos diciendo: ¡á real la entrada! vayá que es un revoltillo de jitanos y jitanas, de guitarras y trompetas, buñuelos, pitos y gaitas ¡que pisotones! ¡que bulla! no se come ni se para.

Luego de noche si hay fuegos, que bullicio, que jarana, que de eclipsarse relojes, que de chulos, que de RATAS timando á los ignorantes que aun se hallan en BAVIA; cuadros disolventes, fieras, y el fonógrafo que canta, en fin, una banda de música que le compite á Mozart.

---

El mundo es un manicomio donde hay más locos que cuerdos; llega una feria y es el día de que estemos todos sueltos, unos hay locos de rabia, otros locos de contentos,



la mayor parte de hambre,  
otros por no haber dineros  
llegan de lejanas tierras  
y malbaratan sus géneros  
y se vuelven á sus casas  
lo mismo que de ellas vinieron.

Pero vamos á la feria,  
que algazara, que jaleo  
por todas partes se va  
como higos en un cesto  
sufriendo mil empujones,  
mascando polvo sin cuento  
todo el dinero se gasta,  
todo el mundo va corriendo  
con los piés hechos pedazos

de pisotones deshechos,  
y para eso que haya callos,  
ó juanetes como huevos.

En fin, lo más sorprendente  
son las mozas, ¡santo cielo!  
compiten las ecijanas  
con la misma diosa Venus  
¡que gallardas! ¡y que talle!  
¡que vestidos! ¡que pañuelos!  
¡que de polvos en la cara,  
que parecen aceñeros!

La musa me va faltando  
perdonad si le molesto;  
suelto la pluma, y doy punto  
á la feria de mi pueblo.

Por fin le canté á la feria ¡que atrevimiento!  
no se si estará Astigi satisfecha,  
siento emoción y aun sentimiento  
por ser mi mente demasiado estrecha  
para describir tanto portento;  
mi musa está toda deshecha,  
perdona Ecija, de las ferias, la más bella,  
cada cual habla como le va en ella.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

---

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR

---

1900